

## UN TEXTO EN GRIEGO INÉDITO DEL HUMANISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XVIII

SILVIA LAMATA MEANA  
Universidad Complutense de Madrid

El s. XVIII no fue un momento especialmente halagüeño en lo tocante al estudio del griego en España. Las universidades estaban sumidas en una total decadencia, regidas aún por los estatutos de su fundación y alejadas por completo de lo que sucedía en Europa. Empieza el siglo con una única cátedra de griego, la de Salamanca. En Alcalá las aulas de griego están más tiempo vacías que llenas. D. Juan Francisco Pastor impartió clase entre 1734 y 1764, y Miguel Azero entre 1778 y 1789, ambos en calidad de regentes. Pero el primero es poco más que una sombra en los informes<sup>1</sup>, y el segundo simultaneó las clases de griego con la sustitución de una cátedra de teología<sup>2</sup>. Sólo unas oposi-

---

<sup>1</sup> Sólo una vez se nombra a D. Juan Francisco Pastor: en el Proyecto del Plan de Estudios de 1771 de dicha universidad. Únicamente se nos informa de los años durante los que dio clase, 1734-1764. Por el contrario, en documentos anteriores del claustro de la universidad y del Consejo del Reino leemos cómo se solicita el restablecimiento de la cátedra de griego que se encuentra vacante. La pregunta que nos hacemos es si desempeñó su labor como docente o si fue un mero nombre que llenó un espacio en blanco en los informes. Cf. C. HERNANDO (1975), *Helenismo e Ilustración*, Madrid, FUE, pp. 25-9.

<sup>2</sup> Según los informes del claustro ocupó la regencia de griego de 1772 a 1797, pero: 1º- desde 1774 aparece sustituyendo una cátedra de teología; 2º- es en el curso 1777/78 cuando aparece por vez primera en los libros de cuentas como profesor de griego; 3º- en 1789 obtiene la cátedra de Disciplina Eclesiástica. Hasta este momento, pues, es posible que desempeñara su labor docente en

ciones se convocan a lo largo del siglo, corre el año 1788, pero no se cubre la plaza hasta 1796<sup>3</sup>. El resto de las universidades<sup>4</sup> desterró el griego de sus aulas por completo, pasando a manos de los jesuitas. Y si mal le iba al estudio clásico en la universidad, peor le fue con la Compañía de Jesús, que se limitó a acaparar cátedras y abandonó la docencia. La corrupción reinante en los Colegios Mayores es de sobra conocida. Baste con un ejemplo: el Colegio Imperial de Madrid en sus estatutos de 1625 se hace cargo de 22 cátedras, 17 de las cuales son de estudios mayores y entre ellas se encuentra la de griego; después de la expulsión de los jesuitas se comprueba que sólo siete fueron cubiertas, cinco de estudios menores y dos de matemáticas<sup>5</sup>. Al año siguiente, en 1768, comienza la reorganización de los Reales Estudios y, con excesiva rapidez quizá, se celebran las primeras oposiciones de latín y griego con el visto bueno de Campomanes y Moñino, los fiscales del Consejo. Nadie ocupó esta vez la plaza sacada a concurso (o demasiado difícil el ejercicio, o poco preparados los opositores), pero el curso 1771/72, cuando se inauguran las clases, la cátedra de griego tiene nombre y apellidos, D. Juan Domingo Cativiela, y por fin, continuidad.

Únicamente, pues, Salamanca mantuvo abierta la cátedra de griego a lo largo de todo el siglo. Pero tuvo que enfrentarse a la escasez de alumnos. Los estudios gramaticales, las *litterarum amoenitates*, eran a todas luces secundarios, un medio para acceder a las *disciplinae superiores*, es decir, teología, filosofía, derecho o medicina. Evidentemente hablamos en términos de utilidad: las lenguas clásicas no daban de comer, menos aún patrimonio.

Se entra, entonces, en un círculo vicioso: la dotación de cátedras es ridícula, el sueldo de los pocos profesores que quedan mínimo, su labor investigadora casi nula, los métodos pedagógicos deficientes, los alumnos poquíssimos. Así es imposible crear una escuela de helenistas, y los pocos que hay no están siquiera bien preparados<sup>6</sup>.

Las causas que originan esta situación arrancan de antiguo, del s. XVI, cuando el griego queda completamente desprestigiado tras las polémicas sur-

---

teología y griego a un tiempo, pero después de ganar la cátedra lo más probable es que dejara el griego.

<sup>3</sup> Cf. C. HERNANDO (1972), «El griego, el Consejo del Reino y la Universidad de Alcalá en el s. XVIII», *CFC* IV, pp. 493-516.

<sup>4</sup> Excepto Santiago de Compostela, Oviedo y Valladolid, que no incluyen el griego en su Plan de Estudios.

<sup>5</sup> Cf. J. SIMÓN DÍAZ (1952), *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Madrid, vol. II, p.13.

<sup>6</sup> En las oposiciones celebradas en noviembre de 1768 para cubrir las plazas de latín y griego de los Reales Estudios de San Isidro, de quince opositores que se presentaron ninguno llegó a hacer la prueba de griego. De uno de ellos dice el tribunal: *eliminado en el primero por faltas de ortografía*. Cf. C. HERNANDO (1975), p.67.

gidas con los teólogos por la interpretación de la Sagrada Escritura<sup>7</sup>. Si a esto unimos la mala situación política y económica del país, con los consiguientes recortes presupuestarios, nos vemos a las puertas de una universidad vacía y una filología clásica casi en ruinas.

Un resquejido de luz asomará en 1768 cuando se insta a las universidades a elaborar nuevos planes de estudios. La Reforma Universitaria de 1771, llevada a cabo por dos miembros del Consejo del Reino principalmente, el conde de Floridablanca y Campomanes, augura mejores tiempos para las cátedras vacantes. Pero cosas bien distintas son la reforma en el papel y en la práctica. La prueba está en Alcalá: el 6 de febrero de 1771 el Consejo ordena que se cubran las cátedras vacantes; el 30 de junio de 1796 se otorga la plaza de griego a D. Cayetano Pareja Medina, primer catedrático de la Universidad Complutense en lo que va de siglo<sup>8</sup>. Buenas intenciones había, seguramente, pero también una buena dosis de indiferencia, y un exiguo presupuesto.

Y en esta situación de penuria, tanto económica como académica, nos encontramos con el trabajo de un desconocido, Antonio Martínez de Quesada, un helenista de vocación, que no de oficio, que dedicó sus días a la filología clásica<sup>9</sup>. Su corta vida (1718-1751) transcurrió en Alcalá, si bien desconocemos el lugar exacto de su nacimiento. Estudió con D. Juan Francisco Pastor, quien previsiblemente le acogió en su casa como criado durante el tiempo de su formación. Cuando hubo terminado, desempeñó las labores de fámulo de la biblioteca del Colegio Mayor de San Ildefonso, que, entre otras cosas<sup>10</sup>, suponemos consistían en atender a los lectores y cuidar de los libros, un trabajo que tan sólo le permitía malvivir.

*Muchacho pobre y humilde*<sup>11</sup>, en pocas y claras palabras lo define el P. Andrés Marcos Burriel, maestro de filosofía del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús y a quien Quesada enseñó griego a su llegada a Alcalá. Les unió la amistad y la profunda admiración que siempre sintió Burriel por el buen hacer de Quesada. Así, intentó por todos los medios que Mayáns y Siscar intercediera a su favor con el fin de obtener algún beneficio eclesiástico que le per-

<sup>7</sup> Cf. L. GIL (1966), «El humanismo español del s. XVI», *Est.Clá.* 51, pp. 211-97.

<sup>8</sup> Cf. C. HERNANDO (1972), pp.496-8.

<sup>9</sup> Para un detallado estudio de su vida y obra cf. L. GIL (1984), «Un helenista español desconocido: Antonio Martínez de Quesada (1718-1751)», *Estudios de humanismo y tradición clásica*, Madrid, pp.181-232.

<sup>10</sup> En una carta de Quesada al P. Andrés Marcos Burriel el 26 de agosto de 1748 le dice: *Ahora, sobre la trabajosa molestia de la librería, me obligan como precepto, asistir por las siestas y las noches a un enfermo*. Cf. Biblioteca Archivo Hispano- Mayansiana, nº 53.

<sup>11</sup> Cf. A. MESTRE (1972), *Gregorio Mayáns y Siscar. Epistolario II. Mayáns y Burriel*, Valencia, p.381, epístola nº115 del 19 de enero de 1748.

mitiera continuar su labor erudita sin pasar tantas penurias<sup>12</sup>, pero el valenciano mantuvo siempre las distancias e hizo caso omiso de las peticiones de Burriel. Es más que posible que ni siquiera ojeara el manuscrito de Quesada que su amigo le enviara como muestra de su trabajo. Lo intentó también el padre jesuita con el obispo de Salamanca y con Infantas, canónigo de Toledo, pero sólo obtuvo buenas palabras.

El 16 de abril de 1751 Burriel escribe a Mayáns: *Murió D. Blas Nasarre... Lo he sentido mucho, pero mucho más la muerte de Dn. Antonio Martínez de Quesada, bibliotecario de Alcalá, mozo a quien sólo yo conocí bien. Ha perdido en él la nación un Vossio sacado el primor de la pluma. Ha muerto de hambre y aflicción de espíritu, como buen sabio español, habiéndole retardado la muerte algunos meses algunos socorros de amigos y el último del P. Confesor. Ruegue Vmd. por ambos a Dios que a Vmd. guarde con el Sr. Dn. Juan Antonio para que quede casta de almas de provecho*<sup>13</sup>.

Poco más podemos decir de Martínez de Quesada. La mayor parte de lo que escribió lo conservamos en un libro manuscrito que forma parte de los fondos antiguos de la Universidad Complutense. De su puño y letra leemos un extenso comentario a la *Teogonía* de Hesíodo<sup>14</sup>, el primero de un español, un estudio sobre dos divinidades hispanas<sup>15</sup>, un *Libellus de Diis moralibus ad humanas affectiones pertinentibus*<sup>16</sup>, y uno de los pocos ejemplos de creación en griego que nos proporciona el s.XVIII: un himno a la Virgen María en correctos hexámetros homéricos, "Ὑμνος πρὸς τὴν Παρθένον Μαρτῖαν διὰ τὸ ἔργον τετελεῆσθαι. Primero en griego, y después en latín: *Hymnus ad Virginem Mariam pro finito opere*<sup>17</sup>.

Escribió también un poema en latín, *Hierrhodus*, del que sólo perduran dos fragmentos que el mismo autor reproduce en el manuscrito que conserva-

<sup>12</sup> Está en necesidad extrema de semejante consuelo por el desfallecimiento a que muchas veces le reduce por una parte su suma pobreza, y por otra el lastimoso sistema de las cosas por acá. Dígolo así porque sé que en Vmd. no ha de excitar esta noticia desprecio alguno, sino un vivísimo afecto de compasión, en A. MESTRE (1972), p. 397, epístola nº 124 del 24 de mayo de 1748.

<sup>13</sup> Cf. A. MESTRE (1972), p. 514, epístola nº 219.

<sup>14</sup> *Hesiodus Mythicus-Mysticus sive Hesiodi Ascræi Theogonia mystice, et allegorice exposita cum interpretatione litterali*, escrito presumiblemente entre los años 1743 y 1747.

<sup>15</sup> *Dissertatio de Endovellico et Neto Hispanorum diis*, escrito también entre los años 1743-1747.

<sup>16</sup> Compuesto entre fines de 1747 y principios de 1748, este pequeño opúsculo es una reorganización de los materiales que recogió Quesada para componer un *Theonomasticon etymologicon*, empresa que abandonó al ver que ya existía una obra de esas características, *De deis gentium varia et multiplex historia* de Lilio Gregorio Giraldi.

<sup>17</sup> Con la advertencia: *Praecedentem hymnum sic transtuli, ut fere de verbo ad verbum latine sonet, praeter quaedam epitheta, quae ratione metri vel adduntur, vel mutantur vel etiam retinentur*.

mos<sup>18</sup>, y un *Theonomasticon etymologicon* del que ya hemos hablado<sup>19</sup>, un *Breve índice de los manuscritos ildefonsinos*, 120 pliegos de etimologías griegas y hebreas de palabras españolas<sup>20</sup>, *La Vida del hombre desde su niñez*, y *La vida del Santo Tomás de Villa-Nueva*<sup>21</sup>.

Pero volvamos al himno de acción de gracias. Lo compuso al acabar su comentario a Hesíodo, por tanto entre los años 1743 y 1747. Son 147 versos épicos, la mayor parte de los cuales constituyen una letanía de alabanzas a la Virgen. Se inicia con el relato de su vida (vv. 1-53), su nacimiento y educación, su matrimonio con José, el nacimiento de Jesús y su ascensión a los cielos, desde donde gobierna junto a su hijo como señora de cielos y tierras, hombres y dioses. Del verso 54 en adelante se sucede una serie de salves, de Χαίρειται μοί, en los que Quesada alaba la bondad de la Virgen, su hermosura, su inmenso poder, sus virtudes.

Lo primero que nos llama la atención son los distintos rasgos dialectales que salpican los versos del himno: arcaísmos como el genitivo singular en -οιο<sup>22</sup>, como la ausencia del aumento en la flexión verbal<sup>23</sup>; jonismos como el empleo del participio femenino εοῦσα<sup>24</sup> en lugar de la forma ática οὔσα; eolismos como los dativos plurales en -εσσι<sup>25</sup>, o en -οιοι<sup>26</sup>; dorismos como la forma Φαντί (v.65) en lugar de la habitual Φασί.

Estas formas aparecen las menos de las veces y siempre en contextos métricos que así lo exigen. Del mismo modo la presión del metro explica formas

<sup>18</sup> En el capítulo IV, 2 del *Libellus de diis moralibus*, y en el *Hesiodus mythicus*, segm. 15 MM.

<sup>19</sup> Cf. *supra* n. 16. Estas dos obras debió escribirlas entre los años 1470 y 1473, y debieron ser sus primeros trabajos.

<sup>20</sup> *El citado maestro, D. Antonio Martínez de Quesada, ha reconocido este diccionario (el diccionario trilingüe del P.Larramendi) y el de Covarrubias y Academia Real críticamente buscando las fuentes de las lenguas orientales y tiene más de 120 pliegos de apuntamientos, voz por voz, además de un tratado de la conformidad de la lengua griega con la castellana, harto precioso, en A. ECHÁNOVE (1971), La preparación intelectual del P.Andrés Marcos Burriel, S.J. (1731-1750), Madrid, CSIC, p. 309 (dentro del apéndice Apuntamientos de algunas ideas para fomentar las letras de Burriel). De haber podido terminar este tratado de conformidad hubiéramos tenido en la obra de Quesada la primera gramática comparada del s. XVIII.*

<sup>21</sup> Estas dos obras en castellano fueron lo último que escribió, entre otoño de 1749 y abril de 1751.

<sup>22</sup> vv. 3, 4, 19, 127.

<sup>23</sup> vv. 18, 20, 22, 29, 39, 42, 48, 49, 69, 92, 94, 103, 105. La mayoría de los verbos que carecen de aumento son simples, mientras que los verbos que lo llevan son la mayor parte compuestos con preposición.

<sup>24</sup> vv. 2, 32, 68.

<sup>25</sup> vv. 5, 61, 77, 84, 143.

<sup>26</sup> vv. 10, 78, 80, 84, 116.

como πατρός/πατέρος<sup>27</sup> (vv.3,44,47), άνέρρα (v.32), μητέρα (v.2) / μήτρα<sup>28</sup> (v.66), πουλυβοτείρη (v.41), πουλύχρηστη y πουλυέτουσα<sup>29</sup> (v.18) y κόρη (v.28) / κούρη (vv.3,20), o la no contracción de vocales en hiatos<sup>30</sup>. La mayor parte de estas formas están tomadas de los textos épicos que tan bien conoce Quesada, pero en su caso responden únicamente a necesidades métricas. Quesada tiene a su disposición en los textos un surtido abanico de variedades morfológicas y hace uso de ellas como mejor le conviene en cada ocasión.

Y si prestamos atención al léxico utilizado nos encontramos con el mismo fenómeno, epítetos de los dioses del Olimpo junto a otros característicos de la religiosidad cristiana. Aunque la mayor parte del léxico lo toma de Hesíodo y Homero, hay formas de los líricos y de poetas tardíos. Detengámonos en varias que Quesada toma de la *Antología Palatina*: ἀγλαόθυμος (v.21)<sup>31</sup>, ἀγλαόμορφος (v.21)<sup>32</sup>, ζάθεος (v.4)<sup>33</sup> y ἐνουράνιον (v.108)<sup>34</sup>. El primero de estos términos aparece en un poema religioso sobre la resurrección de Lázaro; el segundo en dos himnos consistentes en listas de epítetos por orden alfabético en honor de Dioniso y Apolo; el tercero se dirige también a Apolo y, si bien es una forma que aparece ya en los épicos, siempre se atribuye a cosas o lugares y es en la *Antología* donde por vez primera se aplica a personas, como en nuestro himno; y, por último, el cuarto caracteriza el águila de Zeus. Se hace evidente, pues, el modo de operar de nuestro autor: toma de aquí y de allá las palabras que constituyen su alabanza, sin importar el contexto del que provienen, con el resultado de un griego, si bien fluido, no por ello un tanto elaborado y al tiempo artificial. Es muy posible que una de sus fuentes sean los léxicos a su disposición en la biblioteca alcaláina, y un buen ejemplo de ello es la forma ἀγναίη (v.4), sólo recogida en los diccionarios<sup>35</sup>.

La letanía de alabanzas a la Virgen que constituye la segunda parte del poema nos recuerda los himnos de la liturgia ortodoxa, como el Ἄκάθιστος ὕμνος, compuesto en la primera mitad del siglo VII en honor de la Θεο-

<sup>27</sup> Con la extensión del grado e al genitivo, obteniendo así una sílaba más.

<sup>28</sup> μητέρα es la forma correcta del acusativo, pero Quesada, a semejanza de άνδρα, crea esta forma μήτρα.

<sup>29</sup> El alargamiento de πολυ- en πουλυ- sólo lo emplea Homero en πουλυβότειρα, en el genitivo de πουλύπους y en el nombre propio Πουλυδάμας.

<sup>30</sup> Sirvan a modo de ejemplo αιθαλόεντα (v.104), ἀληθείος (v.126), κοιρανέουσα (v.76), ἐπιστρέφως (v.117), χρύσειος (v.107).

<sup>31</sup> AP 15.40.25.

<sup>32</sup> AP 9.524.2; 9.525.2.

<sup>33</sup> AP 9.525.7.

<sup>34</sup> AP 9.223.2.

<sup>35</sup> Lo más probable es que lo recoja del *Thesaurus* de H. Stephanus, quien a su vez lo toma de Hesiquio.



Ἕμνος πρὸς τὴν παρθένον Μαρίαν διὰ  
τὸ ἔργον τετελεῆσθαι

Ἄθανάτων βασίλισσαν αἰδέομαι ἠδὲ καὶ ἀνδρῶν,  
καὶ αὐτὴν γε θυγάτρα θεοῦ καὶ μητέρ' ἐοῦσαν,  
κούρην τῆς Ἄννης καὶ Ἰωχίμοιο γέροντος,  
ἀγναίην δὲ ἄκοιτιν Ἰωσήφου ζαθέοιο,  
θαῦμα βροτοῖς καὶ τοῖς θεοῖς μακάρεσσιν Ὀλύμπου· 5  
σεμνοτάτην πάντων, ἃς ἐβλεπε γαῖα, γυναικῶν  
αἰδοίην, χρυσοστέφανον καὶ ἱμερόεσσαν  
χρυσόθρονον βασίλισσαν ἐν οὐρανῷ ἀστερόεντι,  
ἐνθεν τὴν ζωὴν καὶ μέλιχα δῶρα διδοῦσαν  
πότνιαν ἐν τε βροτοῖσι καὶ ἀθανάτοισι θεοῖσιν, 10  
ἦν πάντες μάκαρες τῖουσιν Ὀλυμπον ἔχοντες,  
ἦν τε καλοῖς μὲν αἰοιῆσι ψάλλουσιν οἱ ἄνδρες  
γαίῃ ἐνὶ μακρῇ· φωνὴ δὲ πρὸς οὐρανὸν ἦλθεν  
εὐχομένων θνητῶν καὶ παρθένου οὐατ' ἔπεσχεν  
ἠδ' υἱῷ Χριστῷ τὰς κείνων ἐφραδεν εὐχας, 15  
αἶψα συναιρομένη, καὶ μέλιχα δῶρα ἰείσα.  
Τοῦνεκα μελπόμενος μὲν αἰίδω παρθένον ἀγνήν,  
ἦν τέκε πουλυέτουσ' (ἄγονος πρὶν) πισύνη Ἄννα  
ἐν χθονὶ Ἰδομαίης κατὰ Ἰορδάνοιο ὄρεθρον.  
Ἦδε μὲν αἰδοίη παρὰ μητρὶ τιτθεύετο κούρη 20  
ἱερή, ἀγλαόμορφος, ἐρασμίη, ἀγλαόθυμος.  
Ἄλλ' ὅτε δὴ χρόνος ἔσκε, περιπλομένων ἐνιαυτῶν,  
μητρὸς ὑπὸ θρήσκης τρίενος παιδίσκη ἐδόσθη  
τῷ εἰῷ ἱερέϊ θρησκευομένη ἐπὶ ναοῦ.  
Ἔνθα παρασκευαζομένη τ' εὐσχήμονα ἔργα, 25  
τὴν σοφίαν τ' ἐδιδάχθη ὁμῶς τὰ τε εὐσεβῆ ἤθη,  
οὐσα πάϊς καλὴ τ' ἀγάμητος τ'. Αὐτὰρ ἔπειτα

**Himno a la Virgen María  
por haber acabado la obra**

A la reina de los inmortales y de los hombres canto,  
que a la vez es hija y madre de Dios,  
retoño de Ana y de Joaquín el viejo,  
y casta esposa del santo José,  
pasma de los mortales y de los dioses bienaventurados del Olimpo; 5  
la más augusta de todas las mujeres que vio la tierra;  
venerable, coronada de oro y adorable;  
reina de áureo trono en el cielo estrellado,  
desde donde concede la vida y dones dulces como la miel;  
señora entre los mortales y los dioses inmortales, 10  
a quien honran todos los bienaventurados que residen en el Olimpo,  
a quien hermosos cantos entonan los hombres  
en la ancha tierra; y al cielo se elevó la voz  
de los mortales suplicantes y a los oídos de la virgen llegó;  
ésta a su hijo Cristo dióle a conocer las súplicas de aquéllos, 15  
y al instante les ayudó enviando dones dulces.

Por ello celebro con mi canto a la virgen pura,  
a la cual concibió con muchos años, y antes estéril, la obediente Ana  
en la tierra de Idumea junto a la corriente del Jordán.  
Ésta, junto a su venerable madre se crió como una muchacha 20  
sagrada, de espléndida figura, encantadora, de buen corazón.  
Pero, cuando llegaba el momento, con el pasar de los años,  
por su piadosa madre la chiquilla de tres años fue entregada  
a su sacerdote, para que sirviera como devota en el templo.  
Allí, realizando convenientes obras, 25  
aprendió sabiduría y a la vez costumbres piadosas  
siendo una joven hermosa y aún sin casar. Pero después,

ἀνδρὶ ἐνυμφεύθη θεόθεν κόρη· ἀλλὰ τότε αὐτή,  
 καὶ μένε παρθενίας τηρούσα τὸ ἀγλαὸν ἄνθος.  
 Οὐ κε γὰρ ἦ ποτ' Ἰωσήφω χαρίεντι μέμικται,  
 τὴν συνιοῦσα κλίνην, ἀλλ' ἦν ἀμίαντος ἐπειτα,  
 ὡς ἀγάμητος ἐοῦσα, καὶ οὐ ποτε ἀνέρα ἔγνω.  
 Τὴν γὰρ ὁ τῶν ἀνδρῶν γενέτωρ θεός, αἰθέρα ναίων,  
 ἐξέλεγ' ἐσσομένην θείων τοῖκμα ἑάων.  
 Ἦτοι μὲν μετέπειτ' Ἄγιου δ' ἐκ Πνεύματος αὐτῆ  
 γαστρὶ ἐνὶ κλειτῷ πατέρος λόγον ἀντιέληφεν,  
 ὃς γεγονῶς ἄνθρωπος ἀμαρτίας θεράπευοι.  
 Ἄλλ' ὄτε δὴ μῆνές τε καὶ ἡμέραι ἐξετελεῦντο,  
 ἦδε καλὸν τέκε παῖδα θεόνθ' ἄμα, καὶ ἄνθρωπον,  
 εὐδόκιμον, ποθέεντα βροτοῖς, σωτήρα τε λαῶν  
 τῶν πάντων, οἳ ἔασιν ἐπὶ χθονὶ πουλυβοτείρῃ.  
 Καὶ τοῦτον φιλέουσα γαλακτουχῆσε, καὶ αὐτόν  
 ἔτρεφε, παρθένος οὔσα πάλιν μετὰ τὸν τόκον ἀγνή.  
 Ἄλλ' ὄγε πληρώσας πατέρος προστάγματα πάντα,  
 ἦδὲ τὰ τῶν θείων χρηστήρια διὰ προφητῶν,  
 εἰς πατέρ' ὃν νεῖται, καὶ ἐν οὐρανῷ ἐμβασιλεύει,  
 δεξιὰν ἐς πατέρος κεδνός καὶ κλειτὸς ἐδρεύων.  
 Ἦδ' ἐπὶ γῆς προσέτι χήρα μένε δια Μαρία.  
 Ἄλλ' ἦτοι μετόπισθε γαληνὸν ὕπνησε τὸν ὕπνον,  
 οὔτε κατοιχόμενῃ ἀπολώλεκεν, ἀλλὰ γε ζῶει.  
 Χριστὸς γὰρ ταυτὴν παρεδέχθη ἐς οὐρανόν, ἐνθα  
 τοῦ μετὰ παῖδος ἐοῦ μεδέει τηλεκλυτὸς αἰέν,  
 χρυσόθρονος βασιλεία τοῦ οὐρανοῦ, ἦδὲ καὶ αἰῆς.  
 Χαῖρε νυ, παρθένε δια, θεοῦ μάλα πότνια νύμφη·  
 ἀγγελικῶν κρείουσα χορῶν, κρείουσά τε πάντων  
 ἀθανάτων οἳ ἔχουσι δόμους νιφόντος Ὀλύμπου.  
 Χαῖρε πάλιν κρείουσα πόλων, κρείουσά τε γαίων,  
 μήτηρ ἀπημοσύνης, πάντων καὶ μήτηρ ἑάων·

- por decreto divino, la muchacha fue dada por esposa a un varón.  
[Pero entonces también  
permaneció guardando la reluciente flor de la virginidad.  
Pues ella nunca se unió al agraciado José, 30  
a pesar de compartir el lecho, sino que permaneció inmaculada después,  
como si estuviera sin casar, y nunca conoció varón.  
Pues a ella el dios engendrador de los hombres, que habita los cielos,  
la eligió como morada de los bienes divinos.  
Y en verdad, después, por obra del Espíritu Santo ella 35  
en su ilustre vientre concibió el verbo del Padre,  
el cual, hecho hombre, nos salvó del pecado.  
Pero, con el pasar de los meses y los días,  
concibió un hermoso niño, a un tiempo dios y hombre,  
celebrado, amado por los mortales, salvador de los pueblos 40  
de todos los que están sobre la tierra fértil.  
Y, queriéndolo, lo amamantó y crió  
siendo también virgen pura incluso después del parto.  
Pero éste, una vez cumplidos todos los mandatos del padre,  
y las predicciones divinas hechas a través de los profetas, 45  
regresa junto al Padre, y reina en el cielo,  
sentado santo y glorioso a la diestra del Padre.  
Y todavía permaneció en la tierra sin su hijo la santa María.  
Pero, ciertamente, poco después durmió un sueño tranquilo,  
y, a pesar de haberse ido, no está muerta, sino que vive. 50  
Pues Cristo la recibió en el cielo, allí  
donde junto con su hijo gobierna gloriosa por siempre,  
reina de áureo trono del cielo y de la tierra.  
Salve, pues, virgen divina, santísima esposa de Dios,  
señora de los coros de ángeles, y señora de todos 55  
los inmortales que ocupan las moradas del nevado Olimpo.  
Salve, una vez más, señora de los cielos y señora de las tierras,  
madre de la ausencia de penas y de todos los bienes,

- ἀθανάτοις μέγα θαῦμα, βροτοῖς μέγα θαῦμ' ἀνθρώποις.  
 Σὺ κόσμου δέσποινα πέλεις, δέσποινα θαλάσσης, 60  
 τῶν τ' ἀστρων δέσποινα' μέγ' εἰ μερόπεσιν δνειαρ,  
 καὶ αὐτὴ μέγα κτήμα βροτοῖς ἔμα, καὶ μέγας δλβος.  
 Ἄσστήρ τ', ἠδὲ θύρα' παντὸς μὲν ἑωσφόρος ἀστήρ,  
 οὐρανοῦ δὲ θύρα φωτός. Πασαῖς σὲ γυναιξί  
 φαντί βροτοὶ προέχειν ἢ μητράσιν, ἠδὲ καὶ ἀγναῖς 65  
 παρθενικαῖς, καὶ μήτρ' αὐτὴν καὶ παρθένον οὔσαν.
- Χαῖρ' αὐτίς πάσων προφερέστατη οὔσα γυναικῶν,  
 τῶν οὔσων πάσων, τῶν τ' ἔσοσμένων πρό τ' ἐούσων'  
 οὐ γάρ σοι ἄλλην ἱκελὴν τέκε γαῖα πέλωρη,  
 οὔτε πάλιν μετόπισθε σοὶ ἴσην τέξεται ἄλλην. 70  
 Σὺ μὲν γὰρ πεφυκυῖα βροτῶν ὑπὸ δια τοκῆων  
 οὔσα βροτῆ, νῦν δ' ἀθανάτοις πᾶσ' ἐμβασιλεύεις  
 τοῦ κόσμου κρείουσα, καὶ οὐρανοῦ αὐτὴ ἄπαντος.
- Χαῖρε πάλιν κρείουσα πόλων, κρείουσα τε γαίωv,  
 παρθενικῆς ὤνασσα χαρισσομένη, καὶ ἄμωμε, 75  
 γαίης κοιρανέουσα' σὺ μὲν τὰ πρῶτα κατέστης  
 εὐφορίας μεδέουσα κατὰ χθονὰ τοῖς μερόπεσιν,  
 σὺ καὶ τοῖς ἐνὶ γαίῃ ἁμαρτωλοῖσι βροτοῖσι  
 λυγροῦ ἀλεξήτειρα πέλεις, ποινῶν τε, κακῶν τε.
- Χαῖρε πάλιν μέγα θαῦμα βροτοῖς, καὶ οὐρανοῖσι. 80  
 Χαῖρε, γύναι χαρίεσσα' τί σοι ἔπος ἀντιδιδῶσω;  
 Ἦ τίνα σοι ψαλμόν; Τίνα σοι, τίνα κλείσω ἀοιδῆν;  
 Χαῖρε, ἐπουρανοῦ βασιλέως θρόνος αἰεὶ καὶ ἔδρα.  
 Χαῖρε, δι' ἧς ἐπέλαμπε χαρὰ μερόπεσι βροτοῖσι.
- Χαῖρε πάλιν δῶτειρα φάους, σῴτειρά τε ψυχῶν, 85  
 ναῦς μετάγουσα βροτοῦς ποτὶ οὐρανόν' ἥλιον ἀστήρ  
 ἐμφαίνων, μητῆρ τε καὶ ἁμνοῦ, ἠδὲ βοτῆρος'  
 νύμφη ἀνύμφευτος' λειμῶν γλυκεροῦ τε τρυφῆς τε  
 εὐπορέων ῥοδίων τε καὶ εὐωδέων ὑακίνθων.

- gran pasmo de inmortales, gran pasmo de los hombres mortales.  
Tú eres dueña del mundo, dueña del mar, 60  
dueña de las estrellas; gran ayuda eres para los humanos,  
y al mismo tiempo gran tesoro para los mortales y gran dicha.  
Y estrella y puerta, estrella matutina del universo  
y puerta de la luz celeste. Dicen de ti los mortales  
que sobresaes por encima de todas las mujeres, sean madres o castas 65  
doncellas, siendo tú misma madre y virgen.
- Salve, de nuevo, tú la mejor de todas las mujeres,  
de todas las que son y serán y antes han sido.  
Porque ninguna otra semejante a ti engendró la tierra prodigiosa,  
ni tampoco después engendrará alguna igual a ti. 70  
Porque siendo engendrada divina por padres humanos  
eres humana, pero ahora reinas sobre todos los inmortales  
como señora del mundo y de todo el cielo.
- Salve otra vez señora de los cielos y señora de las tierras,  
¡oh! princesa llena de gracia virginal e inmaculada, 75  
tú que gobiernas la tierra. Al principio tú te constituiste en  
protectora de la fertilidad a lo largo de la tierra ante los humanos,  
tú incluso para los mortales pecadores en la tierra  
te eriges en defensora frente a la desgracia, los castigos y los males.
- Salve de nuevo gran pasmo de los mortales y los seres celestiales. 80  
Salve, mujer llena de gracia. ¿Qué palabra te ofreceré a cambio?  
¿O qué salmo? ¿A ti, con qué, con qué canto te celebraré?  
Salve, por siempre trono y sede del rey de los cielos.  
Salve, porque por ella brilló el gozo para los mortales humanos.
- Salve una vez más, dispensadora de luz, liberadora de las almas, 85  
nave que traslada a los mortales al cielo; estrella que ilumina  
al sol; madre del Cordero y del Pastor;  
esposa no desposada; prado de dulzor, de blandura,  
de abundantes rosas y olorosos jacintos.

Πασῶν εὐφροσύνη γενέων· στέφος ἀργυροειδές 90  
 σωφροσύνης, κλείς τῆς δόξης, ἀδιάφθορον ἄνθος·  
 δένδρον ὑφ' οὗ σκιᾶ πιστοὶ σκιδώντο γ' ἅπαντες.

Χαῖρε πάλιν, λουτρὸν μερόπων τὰ σχέτλια νίπτω  
 τὰ φρεσὶν ἀνθρώπων Σατανᾶς θῆκ' ἀγκυλομήτης.  
 Χαῖρε λιμὴν ζωῆς, ἐνθ' οἱ παρὰ οἴδματα κόσμου 95  
 ναυαγέοντες ἔχουσιν ὁμῶς κέρδος τ' ἄφενός τε.  
 Χαῖρε γέας κάλλος τε καὶ οὐρανοῦ ἀστερόεντος,  
 λαμπάς τ' ἄσβεστος καὶ φῶς κλυτὸν αἰ' ὑπόφαινον.

Χαῖρ' αὐτίς, θεοῦ ὀφθαλμός, καὶ ὑπερτάτου αἰεὶ  
 καλλεῖ κοσμηθὲν πολλῷ βασιλείον ἀνακτος. 100

Χαῖρ', ὃ κρυπτομένος Χαρίτων θησαυρὸς ἀπάντων,  
 φῆτι καὶ πλοῦτος, πολυχρηματία τε καὶ δόλος  
 κρύφθη· ἐν ᾧ λόγος ἦν, ὃς κεν τάδε πάντα κομίζει.  
 Χαῖρε, νέφος πυροειδές, ὃ γ' αἰθαλόεντα κεραυνὸν  
 σύλλαβε πῦρ βλήθεντα φέρειν ἐς ἀπείρονα γαίαν. 105

Χαῖρε πάλιν, κίον πεπυρώμενε, ὃς δι' ἔρημον  
 τοῦ κόσμου τὸν δῆμον ἄγεις· σὺ χρύσεος ἀσκός  
 μάννα ἐνουράνιον συνέχων καὶ πλείους ἐάων  
 τῶν πάντων, ἅπερ εἰσὶ κατὰ χθονᾶ, καὶ κατ' Ὀλυμπον.  
 Χαῖρε μοι αὐτίς, Ὀλυμπε καὶ οὐρανὸν καλὸν καὶ ἀγνέ. 110  
 Σὺ τε καὶ ἥελιος καὶ ἐπιστίμβουσα σελήνη,  
 ἡδὲ φέρουσ' ἡμᾶρ γαίην λευκώλενος ἡώς.

Σὺ καὶ ἄτερ νυκτὸς τοῖς ἀνδράσιν ἡματος αὐγῆ  
 φωσφόρος, ἡδὲ τὸ φῶς αὐτὸν πάλιν, ἡδὲ καὶ ἀστήρ.  
 Χαῖρ' αὐτίς, μέγα κτήμα· σὺ τοι καὶ κάρπιμος ἀγρός,  
 καὶ τ' ὄρος ὑψηλόν, καὶ ἀνθεσὶν εἰαρινοῖσι 115  
 βουνοῦς ἐπιστρεφέως στεφανώμενος ὦν διὰ παντός.

Χαῖρε πάλιν, γλυκύ, καὶ πρᾶον, καὶ μείλιχον ὕδωρ

- Gozo de todos los linajes; guirnalda argéntea  
de templanza, llave de la gloria, flor inmarcesible;  
árbol bajo cuya sombra todos los fieles se cobijaban. 90
- Salve otra vez, fuente que limpia lo funesto de los humanos,  
que en el corazón de los hombres puso el astuto Satanás.  
Salve, fondeadero de vida, donde los que naufragan en las olas del mundo 95  
encuentran por igual ganancia y opulencia.  
Salve hermosura de la tierra y del cielo estrellado,  
lámpara inextinguible y luz gloriosa que ilumina la tierra.  
Salve de nuevo, ojo de la divinidad, palacio del más alto soberano  
siempre adornado con la mayor hermosura. 100
- Salve, oh tesoro escondido de todas las Gracias,  
en el que se esconde la riqueza, la abundancia y la prosperidad,  
en el que se hallaba el verbo que todas las cosas produce.  
Salve, nube semejante al fuego, que al resplandeciente rayo  
recogió como fuego para llevarlo lanzado a la tierra infinita. 105
- Salve otra vez, columna de fuego que a través del desierto  
del mundo conduces a tu pueblo; tú, odre de oro  
que contiene el maná celestial y está lleno de todas  
las riquezas que hay así en la tierra como en el cielo.  
Salve de nuevo, Olimpo, cielo hermoso y puro. 110
- Tú y también Sol y Luna resplandeciente,  
y aurora de blancos brazos que llevas el día a la tierra.  
Tú, incluso sin la noche, supones para los hombres el rayo  
que trae la luz del día, así como la propia luz y la estrella.  
Salve otra vez, gran tesoro; tú, que eres en verdad fértil campiña,  
montaña elevada, colina toda rodeada 115  
de flores primaverales en todo momento.  
Salve, otra vez, agua deliciosa, mansa y dulce como la miel

κῆπον ἐπαρθεύον πιστῶν στείρον καὶ ἄκαρπον.  
 Κρήνη κυματόουσα χάριν, κραδίας τ' ἀνθρώπων 120  
 πρῶξιν ἐπουρανίησι καθυγραίνουσ' ἀπ' Ὀλύμπου,  
 καὶ νίπτουσα βροτῶν πάντων φρενάς· αὐτὰρ ἀπάντων  
 τῶν μερόπων στήθη πετρώδεα μαλθακίζεις.

Χαῖρε νυ τῶν χαρίτων λίμνη δῶρων, τε καὶ αὐτῆ  
 φλὲψ πηδάοντος βίον εἰς αἰώνιον ὕδους. 125  
 Σὺ θρόνος εἶ Σολομῶνος ἀληθῆος, δς βασιλιῆα  
 οὐράνιον θεοῦ υἰόν ἀνείληφε κρατεροῖο.

Χαῖρ' ἄνθος πολύσομον· Ἴον περιπόρφυρον αὐτῆ,  
 καὶ νάρκισσ' ἄπαλε, τρυφερὸν δέ τε λείριον ἠδέ,  
 εὐειδὲς ἑ ὀδιον, κασία τ', ὄζον θ' ὑάκινθε, 130  
 καὶ κρόκον ἔγχρυσον, καὶ αὖθις μυστικὸν ἄνθος.

Χαῖρε πάλιν μέγα δένδρον, ὑπέρτερον ὑψηλόν τε,  
 ἠδὲ κλάδοις παράβαινον ἐς οὐρανὸν ἀστερόεντα·  
 ἀφθαρτὴ δάφνη, καὶ ἑλαΐα πολυύχρηστη,  
 καὶ μύρτ' ὄζωδὲς μάλα, καὶ πολυήρατε φοῖνιξ. 135  
 ἄμπελε καρποφόρη, καὶ πύξ' ἔτι, καὶ κυπάρισσε.

Χαῖρε τελευταῖον προφερεστάτη οὐσα γυναικῶν,  
 τῶν μάλλον δ' ὄντων προφερεστάτη οὐσα ἀπάντων,  
 πλὴν θεοῦ, δς μόνος περιγίνεται· ἀλλὰ μὲν αὐτῆ  
 κτισθέντων πάντων περιγίνεται, οὐδέ τι ἐστίν 140  
 ἰσχύον ἰσάζειν· μὴ γὰρ δὴ, οὔτε μιμῆσθαι.

Χαῖρε τελευταῖον, καὶ τὴν ἀναλάμβαν' αἰοιδὴν,  
 τὴν ἐγὼ ἦσα γεώδεσοι προλέγων ἐπέεσιν,  
 οὐ κε γὰρ οἶδ' ἄλλως, ὅτι καὶ ἐγὼ εἰμι γεώδης,  
 ἀλλὰ σὺ ταῦτα λαβοῦσα ὑπὲρ μου δῆτα προσέχου, 145  
 καὶ δὸς ἐμοὶ σείο μεμνήμενον εἶναι ἐπαίνου  
 καὶ νῦν, καὶ αἰεὶ, καὶ εἰς αἰῶνας ἅπαντας.

Τέλος

que riegas el huerto estéril y sin frutos de los fieles.  
Manantial desbordante de gracia, que humedeces 120  
los corazones de los hombres con celestes gotas de rocío desde el Olimpo,  
que limpias los corazones de todos los mortales. Pero, en cambio,  
ablandas los pétreos pechos de todos los humanos.

Salve, pues, laguna de los dones de las gracias,  
vena de agua que salta hacia la vida eterna. 125  
Tú eres el trono del verdadero Salomón, el cual recibió  
al rey celestial, al hijo del potente Dios.

Salve, aromática flor; violeta purpúrea es ella,  
narciso delicado y grácil lirio. 130  
Y hermosa rosa y casia y jacinto oloroso,  
azafrán dorado y también flor mística.

Salve de nuevo gran árbol, el más excelso y más alto  
que se acerca con sus ramas hacia el cielo estrellado;  
laurel imperecedero, olivo utilísimo, 135  
y mirto muy oloroso, y placentera palmera,  
vid cargada de frutos y también boj y ciprés.

Salve finalmente, tú que eres la mejor de las mujeres,  
que eres lo mejor de todas las cosas que existen,  
excepto Dios, que sólo él te supera. Pero ella 140  
prevalece sobre todo lo creado y nada hay  
que pueda igualársele; y ni siquiera imitarla.

Salve por último, y recibe este canto,  
que yo canté entonándolo con palabras terrenales;  
pues no sabría de otro modo, puesto que yo también soy terrenal, 145  
pero tú, aceptándolo, ruega por mí,  
y concédeme que no me olvide de elogiarte  
ahora y siempre y por todos los siglos.

Fin

Creemos innecesarios los elogios. Por sí sola se demuestra la valía y el buen hacer. Nos parece suficiente con que por fin vean la luz estos versos que con devoción escribió Martínez de Quesada, y que sean leídos por alguno más aparte de su reducido, pero sincero, grupo de admiradores: el P. Andrés Marcos Burriel, D. Luis Gil, a quien le debemos el haberlo leído, y yo misma. Nos queda, no obstante, un cierto regusto amargo, la pena de saber que hubo, y hay, gente que dedica su vida a estos estudios nuestros y que no encuentra recompensa alguna a sus desvelos. Antonio Martínez de Quesada hubiera podido hacer un gran trabajo desde las aulas de la universidad, habría llenado con creces el vacío que existía en Alcalá, y no le habrían suspendido en la oposición por faltas de ortografía.